

## **LO TRANSGENERACIONAL Y LAS IDENTIFICACIONES ALIENANTES**

*Silvia Sapriza*\*

### **Resumen**

A partir del interrogante que me plantea la intensa agresividad de un paciente niño, auto y hetero-agresividad, tanto a nivel de sus síntomas (asma, arrancarse el pelo, oposicionismo) así como en el trabajo de análisis, me introduzco en el oscuro campo de lo transindividual, de la transmisión transgeneracional.

Planteo entonces que este niño estaría poniendo de manifiesto en sus síntomas aquello traumático de la historia de su padre. Hecho traumático que habría caído bajo el mecanismo de la desmentida y mantenido en secreto, fuera de circulación en el discurso familiar. Dando lugar así, en el niño, a lo que autores actuales llaman «identificaciones alienantes» (en el sentido que se somete a la historia de otro).

Finalmente hago consideraciones sobre este tipo particular de patología de la identificación ubicándola en el contexto más amplio de la teoría freudiana de las identificaciones.

### **A modo de introducción**

Mi objetivo en esta comunicación es volcar al pensar colectivo esta experiencia singular con este paciente, con plena conciencia de lo delicado e íntimo de lo que se nos

---

\* Duvimioso Terra 1172, 11200 Montevideo.

confía, pero a su vez, el escribir es un modo privilegiado en el acrecentamiento de nuestra comprensión y eficacia en nuestro continuado esfuerzo de transformación del dolor humano.<sup>1</sup>

Trataré entonces de comunicar algunos de los problemas que se me plantearon en el análisis de un niño, así como las consideraciones teóricas a las que éstos dieron lugar. El análisis de Facundo fue desde sus seis años hasta los diez y si lo tuviera que caracterizar en pocas palabras diría que lo saliente fue la violencia y el desborde, violencia que llevaba a veces, a sus límites, mi función de analista.

Se presentó el complejo problema de la técnica en el análisis de niños, acerca del cómo articular el trabajo individual con el niño con su familia, que lleva a su vez al tema del diagnóstico e indicación de tratamiento. Problemas que ahora no consideraré porque mi interés es interrogarme acerca de la irreductible agresividad de este niño a lo largo del tratamiento.

Interrogante que me conducirá a reflexionar acerca de lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo; acerca de las identificaciones que se están constituyendo en el niño, y finalmente a la problemática de la transmisión transgeneracional.

## **Presentación del material**

En el momento de comenzar el análisis, Facundo tiene casi seis años, es el mayor de dos hermanos.

Motivo de consulta: asma y un gran oposicionismo en la familia. Asimismo presenta lamparones en el cuero cabelludo porque tiene el hábito, desde chico, de enroscarse el pelo y luego tirar de él; empezó de bebé, enroscando el pelo de la madre.

En las entrevistas iniciales con los padres me llama la atención que no hay intercambio entre ellos. El padre se mantiene en silencio, evidenciando su apuro por irse, en tanto que la madre describe los múltiples problemas orgánicos de Facundo, muy alérgico.

La madre piensa que Facundo tiene «angustia de muerte» por los comentarios que le ha hecho cuando ella ha tenido que estar en cama, así como también le ha preguntado si se pondrá triste si él mismo se muere.

---

<sup>1</sup> Bion, W.R. (2) afirma: "... como el trabajo científico exige la comunicación del descubrimiento a otros colegas, el psicoanalista debe transformar su experiencia privada de psicoanálisis para que se haga pública".

La muerte va a estar muy presente en el trabajo con este niño y es uno de los elementos que me interroga y al que intentaré acercar alguna reflexión.

### **Primera sesión (Precedida por dos entrevistas previas)**

Facundo está con tos, su respiración es ruidosa, evidenciando su asma. Toma la cascola roja y pregunta ¿hay más colores?... la pone en un recipiente, mezcla varios colores, se ensucia la manga diciendo “¡esto es una mierda! ¿hay tijera? ¿Me haces un nene? Yo hago la cara -dice- a mí no me sale el cuerpo” (le señalo su pedido de que aquí logremos hacer a Facundo, entero). El canta “un día fui a la fiesta con todos los disfraces”. Le pregunto y me dice “Vi los cabezudos” (ahí tose mucho) y se va al piso a jugar con las maderas de manera que yo no lo vea y en seguida “¿me puedo ir?” Toma una plasticina, dice que va a hacer algo y luego partiéndola dice que se va a llevar la mitad. Le digo que ya sabe que sus cosas son para trabajar aquí ¿por qué será que quiere llevárselo? Me dice que “se va a llevar el dibujo”. Digo: “¿como queriendo conservar lo que vamos a ir haciendo juntos?” El insiste. Entonces digo que hoy se lo lleve pero que tenemos que ver por qué necesita hacerlo de este modo. Me dice como triunfante “¡me lo escondí!” Le digo “¿como si pensaras que esa es la única manera de obtener cosas, a escondidas?”

### **Comentarios**

En esta primera sesión, el asma se hace presente, recordándonos que Facundo psicopatológicamente considerado, entraría en la categoría de pacientes psicósomáticos.

En los dos primeros años de análisis, sus ataques de asma van a ser como el barómetro de la angustia, en ese cortocircuito mente-cuerpo frente al conflicto, característico de los pacientes psicósomáticos.

Sélika Mendilaharsu en un trabajo sobre La identidad (1) dice: “Una organización narcisista patológica persistente en una parte del Yo, está en la base de la dificultad en la adquisición de la identidad, en las psicosis”. Organización narcisista patológica dada por las dificultades en el logro de la individuación, en el logro de la necesaria diferenciación self-objeto. En este sentido es ilustrativo el dibujo de la casa que en otras sesiones hará Facundo: hace la casa clásica pero en el rectángulo debajo del techo diciendo que es el patio, ahí dibuja flores, de manera que el adentro y el afuera quedan sincopados.

En esta primera sesión ya aparece también algo que va a estar muy presente en mi trabajo con Facundo y que es el desafío a los límites. El “me lo escondí” y querer llevárselo es muy frecuente en él, incluso cosas de otros pacientes. Desafío a los límites, no sólo en actuaciones como estas, también en el juego va a ser importante (por ejemplo: el niño que desafía a la maestra llevando figuritas a la clase o montando el caballo que es sólo «e la maestra, o en el juego a las cartas el constante hacerme trampas).

En esta primera sesión también está la demanda “¿hay más?” que n el va a ser muy importante. Es frecuente que cuando lo recibo, lo primero que me dice es “¿me trajiste?” aunque no se acuerde qué me había pedido. Además quiere lo mío, mi birome, mi cuaderno, dibujar en *él*. No le alcanza con que le traiga uno igual. Dice Sélíka A. de Mendilaharsu, en ese trabajo: “Un amor primitivo, oral, voraz, insaciable, intrincado con una intensa agresividad, caracteriza este vínculo dual... que se da en esta organización narcisista”.

En esta primera sesión hay algo allí enigmático, cuando luego de decir que no sabe hacer al nene, habla que tiene disfraces y que vio los cabezudos. Sesiones después dirá que tiene dos disfraces: uno de Drácula y otro de La Mujer Araña, que aprieta un botón y sale uno o el otro. ¿Se referirá a identificaciones con las figuras paternas? ¿introyectos, fruto de sus proyecciones y ataque a los padres fantaseados?, ¿o identificación con aspectos mortíferos, proyecciones de los padres reales?

Se me plantea aquí el problema de lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo. Muy al comienzo del análisis, me dice la madre que Facundo ha empezado a ir al cuarto de ellos porque le vienen ideas que el padre se puede morir y que unos días después le dijo que él se quiere morir. Facundo, sesiones después, quiere que la madre entre con él y entonces primero ensucia con agua, cascola, grita, destrata, hace un dibujo y le dice a la madre “¡no mires! ¡no te gusta nada mío! ¡no te burles!” Luego apaga la luz, y empieza a cantar una canción con una voz muy dulce, recostado a la madre. Parece otro niño.

Yo en ese momento señalo ese cambio teniendo como bisagra la mirada de la madre. Digo, que lo lleva a mostrarse tan diferente a como él es en realidad, lo cual nos muestra con esa canción tan linda, y pregunto “¿qué pasará con esa mirada de mamá?”

Pocos días después tenemos una entrevista sólo con los padres y conozco algo más su problemática.

La madre comenta que quedó muy conmovida por las entrevistas con Facundo, que ella quiere ayudarlo. Y ya finalizando la entrevista, me comenta que la madre de su

marido se suicidó cuando él tenía cinco años y que cuando Facundo dice que se quiere morir a ella le preocupa mucho.

Planteo si por allí pasará lo de la mirada que perturba a Facundo.

Es notoria la molestia del padre con el tema; yo no insisto.

En próximas entrevistas podemos hablar de esta situación traumática del padre de Facundo: a los cinco años encuentra a su madre ahogada en la piscina de la casa. De esto él no tiene ningún recuerdo; lo sabe por relatos de la familia. Un año antes había fallecido el padre. Luego de la muerte de su madre pasa a vivir con unos tíos, quedando así separado de sus hermanos. Esto sus hijos no lo saben y él no quiere que lo sepan “porque no tiene ninguna explicación para darles, el día que la tenga, sí”.

Trato de mostrarle que esta explicación que busca es la necesidad de elaborar esta situación; asimismo trato de mostrarles que esta situación traumática mantenida en secreto, como tabú, es muy nociva para todos y que seguramente Facundo lo pone de manifiesto con sus dificultades.

Esta situación traumática de la historia del padre de Facundo mantenida en secreto, así como la ausencia total de afecto en el padre al relatar lo sucedido me sorprende y me lleva a pensar en el mecanismo de la desmentida.

¿Clivaje del Yo? “ya lo sé, pero aún así no lo creo”...

(Desmentida, renegación, *Verleugnung*, *den de la réalité*, *disavowal*. Dificultad de traducción que creo refleja el carácter inconcluso y ambiguo de este concepto freudiano, que por esto mismo invita a la investigación).

Varios autores franceses contemporáneos han trabajado sobre problemas de esta índole, entre ellos me ha interesado especialmente un trabajo de Saranes, sobre la desmentida (2) donde trae un caso clínico similar, en que una situación traumática de la infancia del padre del paciente, ha quedado “fuera de circulación” bajo el mecanismo de la desmentida, y muestra cómo eso desmentido en los padres vuelve en el síntoma del hijo.<sup>2,3</sup>

Facundo, por su parte, en su casa insiste con el tema de la muerte, le dice a la madre que se quiere ir de la casa, que se quiere morir, le pregunta “¿si dejo de respirar

---

<sup>2</sup> Marcelo Viñar hace un planteo que va en esa misma línea de pensamiento en un trabajo sobre una paciente grave, publicado en la Revista uruguaya de Psicoanálisis en 1987 (20).

<sup>3</sup> María Torok y Nicolas Abraham (19) trabajan también estos problemas y los abordan desde la perspectiva del duelo. Proponen los conceptos de fantasma y de “cripta” para esto encapsulado, fuera de circulación en el discurso familiar. Un hecho existente y negado a la vez -doble registro. Se lo conoce pero queda allí no disponible para que se historicice, se elabore y tiene efectos.

me muero?” Los padres se van unos días de viaje y él les escribe una carta, según los padres, con un tono de despedida, que el padre asocia con aquella carta dejada por su madre al suicidarse. Tenemos una entrevista -sin Facundo- el padre no quiere hablarlo con él.

Trato que vean cómo el “secreto” vuelve en Facundo, de esta manera, de la necesidad que esto se abra, se hable, pero él se niega.

El padre termina la entrevista porque va a llegar tarde a una reunión importante para la que tiene que hacer carretera, y dice enojado “¿qué quieren, que me mate...?” Lo veo realmente frágil y que no se puede insistir.

Pero me siento muy mal, como analista de Facundo, sintiéndome sumergida en medio de una dinámica familiar, donde la desmentida del suicidio de la abuela ocupa un lugar central y como dice Fanny Schkolnik<sup>4</sup> (18) cuando lo familiar se da en torno a la desmentida, no querer ver-saber lo que uno ve, aquí de la muerte de la madre, esto lleva a otras desmentidas, desmentidas de las diferencias de sexos, de la diferencia entre fantasía y realidad, desmentida de las diferencias generacionales, desmentida de la alteridad, que se ve en patologías narcisistas.

Hay algo de trampa en este no hablar de la muerte de la abuela, que luego se reproduce en múltiples trampas. Trampa importante en el análisis en que yo siento haber caído. A los tres años y medio de comenzado el análisis de Facundo, un día me llama su madre para pedirme una entrevista porque está preocupada por su hijo y me dice que si bien su marido no quiere que se hable de la muerte de su madre, que ella considera que yo debo saber lo del cassette.

Es entonces que me entero que por la época en que Facundo empezó su análisis, la madre lo encontró llorando escuchando el cassette que su marido le había grabado tiempo antes, en un momento de profunda depresión.

El padre de Facundo en la entrevista se enoja mucho con su mujer, le increpa “¿por qué me haces pasar por esto, de tener que hablar con ella de esto...?”

Pone claramente de manifiesto que no es su tiempo. Aún no puede acercarse a pensar, a hablar, de lo profundamente dolorosa de su historia con toda la depresión que supone y ante la cual habría recurrido a defensas tan arcaicas y enérgicas como la desmentida y la escisión. Al tiempo que habría tomado, en forma inconsciente, a su hijo para develar y al mismo tiempo ocultar su problema. Ya que por una parte el pedido de análisis es a la edad que él mismo tenía cuando el “hundimiento familiar”, en su deseo, creo, de recibir ayuda en tanto hijo y también en tanto padre. Pero al mismo tiempo hace

---

<sup>4</sup> Comunicación personal.

todo el esfuerzo posible para que su duelo quede allí, en su hijo, como mágicamente congelado, como el cassette, de lo que no hay que hablar. Quedando entonces Facundo como depositario de su duelo encapsulado, de su depresión no elaborada.

A la luz de esto, creo que toman un nuevo sentido las actuaciones y juegos de Facundo que tienen que ver con la agresividad. Por ejemplo el juego a la maestra en que un alumno agrede de distintas maneras a la maestra así como al buen vínculo que tiene ésta con otro alumno. En otro momento yo soy el alumno que insulta, agrede y él hace de maestra sádica: me pone en la penitencia que es una especie de máquina de tortura y con control remoto -sin estar presente- me va inmovilizando con gran violencia: quiero hablar y me tapa la boca, luego los oídos, los ojos, finalmente quiero moverme y no puedo...

En ese momento lo pensé y se lo planteé en términos de ataque y culpa, como que figuraba así a una madre interna terrible, la que él sentía que lo podía ahogar en los ataques de asma.

Pero ahora pienso si no es así que él se vive a sí mismo preso en una identificación alienante con los aspectos desmentidos, clivados y proyectados de su padre. Como el cassette. ¿No es también a mí como su analista que me vive inmovilizada por su padre? Entonces su odio, que desborda muchas veces el juego, en un destrato insoportable, sería el de él identificado con su padre,-y además el de él mismo porque le he fallado como analista.

En alguna sesión llegó a lastimarme, así como él mismo se lastima en forma importante a la salida de una sesión.

Podríamos pensar entonces que en este niño sus síntomas: asma, lamparón (como agujero) en la cabeza, oposicionismo, estarían articulando lo individual y lo familiar, en ese doble compromiso paradójico, como sostiene Saranes. Poniendo en evidencia desde el lado individual una organización narcisista patológica que une lo edípico, y por otro lado pondría en evidencia la desmentida del padre, desmentida del duelo por esta abuela suicida. En este sentido no podemos dejar de relacionar la asfixia en el ataque de asma de Facundo con la asfixia de su abuela.

También recuerdo el dibujo de la casa en los comienzos del análisis en que el adentro y el afuera quedaban sincopados. ¿Una condensación en que figuraría así lo fusional del vínculo con la madre -en ese "cuerpo para dos, como dice McDougall de algunos pacientes psicósomáticos- al tiempo que figuraría también la intrusión paterna?

Asimismo es válido plantearnos si en su arrancarse cabellos no expresaría justamente su deseo de quitar, de arrancar de él esta problemática de doble vertiente, de cruce, diríamos, de lo intrasubjetivo y de lo intersubjetivo.

Después de estas consideraciones y volviendo a la pregunta inicial, entonces, ¿cómo pensamos la agresividad en este niño?

- ¿Como propia del vínculo fusional, preedípico, con la madre?
- ¿Como identificación alienante con los aspectos clivados y mortíferos de su padre, fruto de la desmentida del suicidio de la abuela que vuelve ahora en sus síntomas y verbalizado cuando él dice que se quiere morir?
- ¿O por el contrario, la agresividad como oposición desesperada a quedar prisionero en esas identificaciones alienantes? Como una forma de defensa, entonces, ante una depresión muy profunda.

Facundo, si bien ya no se ataca de asma, ni se arranca el pelo, su oposicionismo en lo social es muy importante. Oposicionismo que también abarca al análisis. Quiere dejar de venir, dice: “¿por qué él y los otros de su casa no?”

Para él, creo, tratarse en forma individual es consolidar el lugar del enfermo de la familia.

Para hablar de esto, tenemos una entrevista con él y los padres que fue muy dramática: Facundo llorando, con gran angustia le dice a la madre que a él no lo mira, no sabe de sus cosas, y al padre, que es el que más necesita tratarse.

Quedan en que van a ver a un analista de familia y fijamos una fecha para la interrupción del tratamiento.

Y el día de la última sesión, el padre le insiste a Facundo y entra con él a la sesión, dramatizando así la intrusión parental...

### **Acerca de las identificaciones alienantes**

Voy a finalizar esta presentación esbozando algunas reflexiones que espero poder profundizar en el futuro.

El análisis de Facundo me llevó a pensar en lo que autores actuales llaman “identificaciones alienantes”, así como también en la desmentida y en la transmisión transgeneracional. Ante problemas tan complejos y vastos, sólo querría ahora tomar el de las identificaciones alienantes y tratar de ubicar esta patología particular de la identificación en el contexto más amplio de una teoría de las identificaciones, empezando por lo que Freud ha dicho al respecto.

La identificación fue utilizada muy tempranamente por Freud, sobre todo en relación con los síntomas histéricos, “pero este concepto de identificación va adquiriendo progresivamente en la obra de Freud, el valor central que, más que un mecanismo psicológico entre otros, hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano”(14).

La exposición más completa que intentó dar Freud del concepto de identificación se encuentra en el capítulo VII de Psicología de las Masas y Análisis del Yo.

En este trabajo Freud define la identificación diciendo que “el Yo toma sobre sí las propiedades del objeto” (6).

Definición que Laplanche desarrolla como: “Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente sobre el modelo de éste” (14).

Si pensamos, con Freud, que el sujeto se constituye y se diferencia mediante identificaciones, tenemos pues a la identificación en el corazón mismo de la génesis del Yo.

En este capítulo Freud plantea, también, que hay que hacer la distinción entre identificación y elección del objeto. “La identificación corresponde al Yo, a lo que uno quiere ser, en tanto que las relaciones de objeto, apuntan a lo que uno querría tener” (6). Pero si pensamos que las diferentes modalidades identificatorias van a depender de las relaciones objétales, tenemos entonces, que el concepto de identificación articula lo estructural y lo pulsional.

A lo largo de la obra de Freud se encuentran diversos modelos de identificación, modelos contrapuestos, que como señala Widlöcher, (21) se superponen sólo parcialmente: *Identificación primaria e identificación secundaria. Identificaciones narcisistas e identificaciones histéricas. Identificaciones yoicas y superyoicas.*

**Identificación primaria.** Freud en el “Yo y el Ello” describe la identificación primaria en estos términos: “Al comienzo de todo en la fase primitiva oral del individuo, es por completo imposible distinguir entre investidura de objeto e Identificación” (8).

También se refiere a ella en Tres Ensayos, cuando en 1915 en uno de los agregados a la obra, al describir la fase oral dice: “El objeto de una actividad es también el de la otra: la meta sexual es la incorporación del objeto, *el paradigma de lo que más tarde en calidad de identificación desempeñará un papel psíquico tan importante*” (9).

Es decir, la identificación primaria tiene como base la incorporación oral, pero siendo esto sólo una metáfora (como lo explica H. Garbarino).

Por lo tanto esta identificación primaria, la de los orígenes, es fusional, sujeto y objeto están confundidos. “Yo soy el pecho” (1 1). No hay distinción yo, no-yo.

Es importante distinguir esta identificación primaria fusional tal como la plantea en el Yo y el Ello, de la identificación preedípica, a la que se refiere en Psicología de las Masas, “como la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto” y que desempeña un papel importante en la prehistoria del complejo de Edipo: “el varoncito toma al padre como su ideal: querría crecer y ser como él” (6).

Si bien estas identificaciones serían primarias en tanto no suponen abandono de carga de objeto como sucede en las identificaciones secundarias post-edípicas, sin embargo en estas identificaciones preedípicas, sí hay distinción yo, no-yo, así como también diferencia de género.<sup>5</sup>

Freud resume así en el capítulo VII: “... en primer lugar la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto”. (Es la identificación primaria que incluye la de los orígenes y la preedípica); en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el Yo, por así decir; (identificación secundaria, con abandono de carga de objeto)<sup>6</sup> y, en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. “Es la identificación histérica por comunidad no sexual, mediante una importante comunidad afectiva”. Es una identificación parcial -dice Freud- y es la que se da entre los individuos de un grupo en que comparten un ideal común, generalmente encarnado por un líder.

Estas serían para Freud, las identificaciones constitutivas de todo sujeto. Pertenecen por tanto, al campo de la normalidad.

**En el campo de la patología** Freud considera tres tipos de identificaciones:

- 1) La identificación histérica, en la neurosis.
- 2) La identificación en la homosexualidad masculina, y
- 3) La identificación en la melancolía (identificación psicótica).

1) La *identificación histérica*, tan elocuentemente mostrada en el caso Dora, es para Freud un mecanismo privilegiado en la producción de síntomas en la histeria de conversión (10). Lo que distingue a la identificación histérica es el ser triangular,

---

<sup>5</sup> En nuestro medio han hecho una rica discusión del problema: el Dr. H. Garbarino (12); Mirta Casas de Pereda (3); Daniel Gil (13).

<sup>6</sup> Los agregados entre paréntesis son míos. También los subrayados.

vehiculiza el deseo; en la tríada edípica se es como uno para tener al otro. (El ejemplo de Dora cuando con su tos y (7) afonía se identifica con el padre para tener a la Sra. K, así como también en otro momento se identifica con la Sra. K para tener al padre). Es el campo del Edipo, del deseo, de la represión, de la vuelta de lo reprimido, de la neurosis, de la metáfora del conflicto.

En cambio muy diferentes son las otras dos formas patológicas de identificación que Freud considera al final del cap. VII y que yo querría cotejar con las identificaciones alienantes.

2) *La identificación en la homosexualidad masculina* (Tomando como ej. a Leonardo). Dice Freud “el joven ha estado fijado a su madre, en el sentido del complejo de Edipo, durante un tiempo y con una intensidad inusualmente grandes. Al llegar a la pubertad sobreviene una vuelta repentina: el joven no abandona a su madre sino que se identifica con ella, se trasmuda en ella y ahora busca objetos que puedan sustituirle al Yo de él, a quienes él pueda amar y cuidar como lo experimentó de su madre”(6).

Es decir hay un doble movimiento de lo que resulta a mi entender un clivaje del Yo: por un lado el objeto madre es introyectado en el Yo y trasmuda al Yo en un aspecto en extremo importante (el carácter sexual) y a su vez su Yo en tanto hijo amado es proyectado en los objetos (púberes) a los que ahora ama (se ama) como la madre lo amó, identificado ahora con su madre. Doble identificación, especular y narcisista.

3) *La identificación en la melancolía*. Dice Freud: “Las melancolías nos muestran al Yo dividido, descompuesto en dos fragmentos, uno de los cuales arroja su furia sobre el otro. Este otro fragmento es alterado por introyección, que incluye al objeto perdido” (6). Es decir, la identificación en la melancolía está marcada por la fuerte ambivalencia, la introyección del objeto se hará en una parte del Yo (el que ama al objeto) en tanto que desde la otra parte del Yo se descarga el odio hacia este objeto ahora en el Yo. De ahí la famosa frase de Freud: “La sombra del objeto cayó sobre el Yo”.

Vemos entonces que estas dos formas de identificaciones patológicas tienen algunos rasgos comunes: tanto la de la homosexualidad masculina como la de la melancolía, son identificaciones narcisistas (por elección narcisista del objeto). Ambas identificaciones, además, pienso, están sustentadas por el mecanismo de la desmentida.

Si bien esto Freud no lo dice explícitamente, creo que es válido plantear que así como en la melancolía habría una desmentida de la pérdida el objeto en ese movimiento de identificación melancólica, así también en la homosexualidad habría una desmentida

de la alteridad (el otro es mi espejo, soy Yo). Desmentida, en tanto que se percibe al otro pero que no tiene significación como un otro distinto, sino que solamente es *su* espejo.

Desmentida de la alteridad que acompaña la desmentida de la diferencia de sexos, a la que sí Freud se refiere al hablar del fetichismo pocos años después.

Desmentida que en ambos casos tiene como efecto el clivaje del Yo.

Hasta aquí Freud o por lo menos lo que pienso es una lectura posible de él. Veamos ahora esta otra patología de la identificación a la que se refieren autores actuales: *las identificaciones alienantes*.

Mostré cómo, en el trabajo con este paciente niño y sus padres, me encontré con que *la historia traumática del padre* había posado a *ser parte constitutiva del psiquismo de su hijo*; fue desde esa perspectiva que se nos aclaraba gran parte de las producciones psíquicas de Facundo, tanto de su sintomatología como en el trabajo de análisis.

Y a este fenómeno, Baranes (2) por un lado, Haydée Faimberg (5) por otro, también Bernard Penot (17), llaman “*identificación alienante*”. (Alienante en la medida que se somete a la historia de otro).

Voy a tomar entonces parte de lo expuesto sobre el tema por Haydée Faimberg en su trabajo: “El telescopaje de generaciones: la genealogía de ciertas identificaciones” (4). Afirma esta autora que esta patología de la identificación se da con padres que mantienen “una relación narcisista de objeto que tolera al objeto sólo en la medida en que pueda extraer de éste una validación placentera del Yo”. Recordemos, dice, lo que afirma Freud en *Instintos y sus Vicisitudes*: “El yo es equivalente del placer; el no-yo equivalente del displacer”. “El niño, sigue diciendo Haydée Faimberg, es objeto de odio para estos padres narcisistas, no sólo porque sea diferente, sino, sobre todo, y paradójicamente, porque su historia está ligada a la historia de sus padres y de todo lo que rechazan en su sistema de regulación narcisista. No hay así espacio psíquico para que el niño desarrolle su identidad libre del poder alienante del narcisismo de los padres”(4). Para ilustrar su exposición trae un ejemplo clínico que tiene mucho en común con mi paciente, por eso, ahora, apoyándome en Faimberg, diría que el psiquismo de Facundo ha sido víctima de una intrusión y está sometido a un objeto excesivamente presente, expulsado por el padre en un proceso que con Faimberg, podría expresarse en los términos siguientes:

“La muerte de mis padres es una realidad que odio; la expulso, la deposito en mi hijo a quien odio y rechazo”. Esta formulación corresponde a la fantasía inconsciente

constitutiva del no-yo del padre, convertida en identificación alienante para su hijo, quien pasa a ser ese no-yo, y definiéndose de ese modo adquiere, según la autora, una identidad negativa. Doble movimiento entonces en esa trama intersubjetiva: expulsión de la historia traumática por parte del padre y apropiación por parte del hijo. Quien, al someterse a un poder ajeno, su Yo queda escindido.

Facundo se habría identificado entonces, en forma silenciosa e inconsciente con este padre-hijo silencioso frente a la muerte de sus padres.

Facundo habría quedado así paralizado en su propio deseo, pues teme por este padre-hijo que necesita renegar de la muerte de sus padres. El tiempo se ha detenido, es el tiempo circular de la desmentida de la situación traumática, de la desmentida de la diferencia generacional y de la alteridad.

Se trata de la intrusión tiránica de la historia que concierne al padre. En ese sentido hay un “demasiado pleno”, un objeto que no se ausenta jamás. Es decir que también aquí, como en la melancolía, podríamos decir que “la sombra del objeto cayó sobre el Yo”. Pero aquí, a diferencia de la melancolía, no es un objeto en el Yo al que se odia y ataca, sino, por el contrario, es un objeto al que hay que cuidar, proteger, incluso al costo de negarse a su existencia singular, paralizando su deseo. Y, además, otra diferencia importante: aquí, es más que el vínculo con un objeto, se trata como vemos, de la historia de ese objeto con sus propios objetos, en lo que Faimberg llama “telescopaje generacional” (ya que el padre forma parte de un sistema familiar, intervienen por lo menos tres generaciones).

Si hacemos ahora un cotejo entre estas identificaciones, podríamos decir que tanto en la homosexualidad masculina, como en la melancolía, como en las identificaciones alienantes, estamos en el campo de la patología de las identificaciones narcisistas, donde la desmentida y clivaje del Yo parecen ser centrales.

Gran parte de las diferencias entre ellas parece estar dada por qué es lo que mueve a desmentir y qué es lo desmentido. Así en la homosexualidad masculina se desmiente la diferencia de sexos y también la alteridad en esa dificultad de renunciar al placer de esa relación narcisista, sin límites, dual, especular. En la melancolía se desmiente la pérdida del objeto por dificultad de renunciar a él y, paradójicamente, porque esa elección previa de objeto se hizo con una débil carga objetal, se eligió narcisísticamente al otro, estando allí más en juego el sujeto que el objeto, por eso, como dice Freud, ante el tener que renunciar a ese objeto, no puede trasladar esa investidura a otros objetos, sino que la vuelve al Yo, alojando ahora a ese objeto-Yo, al que también se odia y ataca por la fuerte ambivalencia, propia del melancólico.

En la identificación alienante el enfoque es más amplio y abarcativo: es la trama intersubjetiva. Lo que mueve a la desmentida es lo traumático de una historia, la incapacidad de tolerar el dolor frente a hechos de su realidad que odia y reniega, constituyendo su no-yo que expulsa en el hijo quien a su vez se lo apropia, pasando entonces ese no-yo del padre a formar parte ahora del psiquismo del hijo.

Habría entonces en la identificación alienante: desmentida de lo traumático, de la alteridad, y de la diferencia generacional.

Se nos abre aquí todo un campo de investigación al que sólo me puedo asomar con estos esbozos, campo de la patología de la transmisión transgeneracional, donde narcisismo, desmentida como defensa frente a situaciones traumáticas y el consiguiente clivaje del Yo parecen jugar un papel preponderante.

### **Bibliografía**

1. Acevedo de Mendilaharsu, S. "La identidad, algunas de sus vicisitudes". Rev. Psicot. Psicoanalítica tomo II n. 4; 1988.
2. Baranes, J.J. "Desmentida, identificaciones alienantes, tiempo de la generación". En "Lo negativo" AM Ed.
- 2'. Bion, W.R. "Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento". Centro Editor de Am. Lat. S.A. 1965: 48.
2. Casas de Pereda, M. "Sobre las identificaciones: un desarrollo freudiano". Temas de Psicoanálisis v. 5, n. 7; 1986: 89-97.
3. Faimberg, Haydée. "El telescopaje de generaciones: la genealogía de ciertas identificaciones". Revista de Psicoanálisis v. 42, n. 5; 1985: 1043-56.
4. Faimberg, Haydée. "A la escucha del telescopaje de generaciones: pertinencia psicoanalítica del concepto". Revista de Psicoanálisis de Madrid. N° 15. Mayo 1992.
5. 6 Freud, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del Yo". O.C. Amorrortu. Tomo XVIII, cap. VII 1921; 99-104.
6. Freud, Sigmund: "Fragmento de análisis de un caso de histeria" (Dora) O.C. Amorrortu, Tomo VII; 1901-1905.
7. Freud, S. "El Yo y el Ello". O.C. Amorrortu. Tomo XIX 1923: 33.
8. Freud, S. "Tres ensayos de teoría sexual". O.C. Amorrortu. T. VII 1905: 180.

9. Freud, S. "La interpretación de los sueños". O.C. Am. Tomo IV. 1900: 165.
10. Freud, S. "Conclusiones, ideas, problemas". O.C. Am. Tomo XXIII 1938-41: 301.
11. Garbarino, Héctor. "Estudios sobre Narcisismo". Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. Vol. 2; 1986.
12. Gil, Daniel. "El Yo y la identificación primaria. Temas de Psicoanálisis" v. 6, n. 10; 1988: 39-46.
13. Laplanche, J., Pontalis, J.B. "Diccionario de Psicoanálisis". Ed. Labor.
14. McDougall, J. "Un cuerpo para dos". Rev. Psicot. Psicoanalítica. Tomo II n. 3 1987.
15. Penot, Bernard. "Figure du Déni" En deça du négatif. Dunod.
16. Penot, Bernard. "La psychose subjectivée". Adolescence v. 9, n. 2; 1991: 217-34.
17. Schkolnik, F., Svarcas, M. "El dilema del paciente narcisista-fronterizo: entre la desmentida y la discriminación". Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 74; 1991: 161-9.
18. Torok, MaríayAbraham, Nicolás. "L'Ecorce et le noyau". Flammarton.
19. Viñar, Marcelo. Jimena. Rev. Uruguaya de Psicoanálisis. N. 65, 1987: 73-98.
20. Widlöcher, Daniel: "El deseo de identificación y los efectos estructurales en la obra de Freud". Libro Anual de Psicoanálisis. 1985; 235-248.